



DON BERNARDO GUTIERREZ DE LARA

Este individuo que tomó una parte activa en la revolución de las provincias del Norte, es muy poco conocido.

Era nativo y vecino del pueblo de Revilla, en la provincia del Nuevo Santander, (hoy Tamaulipas) cuando estalló la revolución de Dolores, que contó desde luego con sus simpatías; sin embargo, permaneció quieto, á pesar del paseo triunfal que por esas provincias dió el Mariscal Don Mariano Jiménez, delegado de los primeros jefes á principios del año de 1811. Cuando caminaban Hidalgo y Allende para Béjar, tuvo Gutiérrez de Lara una entrevista con ellos en la hacienda de Santa María, en las inmediaciones del Saltillo, donde recibió de manos de estos jefes el título de Teniente Coronel; diéronle, así mismo, el de Ministro Plenipotenciario cerca de los Estados Unidos del Norte. Amenazado por Arredondo, recogió en Revilla á su familia y se dirigió á ese país.

Pasóse á Nueva Orleans, y con las buenas disposiciones que encontró en aquellos vecinos países y auxilios que éstos en lo particular la franquearon, logró reunir cuatrocientos cincuenta soldados anglo-americanos, todos aguerridos, duros en el trabajo y fatigas militares, y muy certeros y diestros en el manejo de las armas, los aliccionó previamente, sobre todo en la táctica de aprovechar todos los tiros sin el menor desperdicio de pólvora y balas, de que se hallaba escaso.

Con este puñado de valientes emprendió su expedición para nuestra República; tomó posesión de la villa de Nacogdoches (Agosto de 1812), hallándola abandonada, é hizo lo mismo del presidio de la Trinidad, y después, por sorpresa, de la bahía del Espíritu Santo, con todas las municiones de boca y de guerra. En recobro de este punto se presentaron más de dos mil hombres realistas, comandados por los Gobernadores del Nuevo Reino de León y Texas. Sitiáronlo por espacio de cuatro meses, en el que sostuvo varios ataques: sus soldados hicieron sobre los sitiadores tales estragos, que después de los destrozos hechos con las guerrillas que dispuso, y numerosas salidas que les dieron, obligó á sus enemigos á que levantasen el sitio, retirándose para Texas con pérdida de más de una cuarta parte de sus tropas, y sólo catorce hombres de los sitiados, (Febrero de 1813).

Habiendo salido Gutiérrez de Lara en su persecución, acompañado de algunos indios cojates, alcanzó á los realistas acampados en el paraje llamado del Rosillo, donde les presentó acción: dispuso el ataque en que logró derrotarlos, obligándolos á abandonar el campo, salvándose en la fuga únicamente unos cuantos soldados dispersos; tomóles, además, toda la artillería y parque, caballada y bagajes que conducían. Herrera y Salcedo quedaron prisioneros en Béjar á los pocos días (10. de Abril), y aunque se estipuló que conservarían la vida, la soldadesca, para vengar el fusilamiento de Hidalgo y demás caudillos, pidió su vida y se amotinó hasta conseguir que se les entregasen para darles muerte, sin que Lara pudiera evitarlo.

Lara estableció una Junta de gobierno par juzgar á los presos y para arreglar los diversos ramos administrativos de la provincia. Cuando entendía en este negocio, supo Gutiérrez de Lara que el Comandante Elizondo se dirigía sobre Béjar con una fuerza de más de dos mil hombres armados, en la que venía reunida la tropa de Chihuahua. No tuvo paciencia para esperar allí el ataque, sino que reunido con la de su

mando, salió á ahorrarle una parte del camino: encontrólo prevenido y acampado en el paraje que llaman del Alazán, sitio muy desventajoso para una acción de guerra; sin embargo, le presentó batalla, como lo había hecho en el Rosillo: el fuego se sostuvo tenazmente por una y otra parte por cuatro horas, mas al fin se declaró la victoria por Gutiérrez de Lara, teniendo éste la pérdida de veintidós hombres muertos, y cuarenta y dos heridos; el enemigo perdió más de cuatrocientos, y tuvo que abandonar su parque, municiones y una riqueza que en sus ajuares y monturas portaba aquella galana y vistosa división.

Regresó Gutiérrez de Lara con sus despojos á Béjar, y allí supo que el General Arredondo se hallaba en la villa de Laredo con una fuerza de más de mil quinientos hombres; formó incontinenti sus planes de defensa, y se preparó para volver á salir á batirlo, como á Elizondo. La tropa, entusiasmada con las anteriores acciones, se preparaba para obtener este nuevo triunfo, cuando por una de aquellas desgracias que no es dado á los hombres preveer ni evitar, vino á quitárselo de las manos Don José Alvarez de Toledo, hombre de fama por sus intrigas. Este era un americano de las Antillas que había sido nombrado suplente de ellas en las primeras Cortes de Cádiz, donde marcó la memoria de su existencia por una intriga.

Residía éste en Norte América, desde donde procuró ganar el afecto del Congreso de Apatzingan, haciéndole creer que era persona muy interesante y capaz de desempeñar la representación nacional mexicana cerca de los Estados Unidos. Sus exposiciones fueron desgraciadamente atendidas, á pesar de los informes que contra él hicieron el Mariscal Don Juan Pablo Anaya, el Dr. Don Juan Robinson, y otras personas dignas de ser creídas; en vano presentaron contra él, pues fueron desídos.

Este hombre, pues, que en la Corte de Washington afectaba ser rival del Enviado de España, obraba en secreto, de acuerdo con él, y no dejaba piedra por mover para frustrar los designios de Gutiérrez de La-

ra; puso en acción los resortes de la calumnia y procuró desconceptuarlo con su tropa; al intento había colocado en ella varios individuos tan astutos, pérfidos y reservados como él para que espiasen todas las operaciones de Gutiérrez de Lara y lo desacreditasen por su parte.

Alvarez de Toledo se dejó derrotar en el paraje "El Atascoso," pero logró ponerse en salvo á pesar de haber perdido casi toda su gente, y Arredondo no pudo seguir sus operaciones por haber sido asesinado en eso días por un loco. En cuanto á Gutiérrez de Lara, después de la derrota que sufrió por haberse unido con Alvarez de Toledo, tuvo que huir á los Estados Unidos para escapar de ser preso y allí permaneció hasta que se hizo la Independencia, que pudo regresar á Texas. En 1827 publicó un folleto refiriendo su campaña y vindicándose de los cargos que le hacía Alvarez de Toledo.
